

Cristo como el Verbo de Dios

Lectura bíblica: Jn. 1:1-2, 4-5, 9, 12-13; 8:12; 1 Jn. 1:1-2; Ro. 10:5-8

Día 1

I. En la Deidad Cristo es el Verbo: el Dios misterioso e invisible definido y expresado (Jn. 1:1, 18):

- A. El Verbo es la definición, explicación y expresión de Dios; por lo tanto, el Verbo es Dios definido, explicado y expresado (v. 1).
- B. Decir que el Verbo estaba con Dios significa que el Verbo no está separado de Dios (v. 1).
- C. El Verbo es eterno y existe por Sí mismo; este Verbo eterno es una persona viva, Cristo, el Hijo del Dios viviente (v. 18; Mt. 16:16; Ap. 19:13).
- D. La vida que estaba en el Verbo es la vida del árbol de la vida mencionado en Génesis 2; puesto que en Él está la vida, Él es vida, y vino para que nosotros pudiéramos tener vida (Jn. 1:4; 11:25; 14:6; 10:10b):
 1. La vida está en el Verbo, quien es la expresión de Dios; la vida puede hallarse únicamente en la expresión de Dios (1:4).
 2. El Verbo, quien es la expresión y explicación de Dios, contiene a Dios como nuestra vida; cuando recibimos el Verbo, recibimos la vida que está en el Verbo (5:24-26).
 3. Tanto el Verbo como la vida son Dios mismo; el Verbo es la expresión de Dios, y la vida es el contenido de Dios (1 Jn. 1:1-2; 5:11-12).
- E. La vida que está en el Verbo es “la luz de los hombres” (Jn. 1:4):
 1. Cuando recibimos a Cristo como el Verbo, la expresión de Dios, Él llega a ser nuestra vida, y esta vida es la luz que resplandece en nuestro interior (vs. 5, 9).
 2. Cuando el Verbo es escuchado y la vida es recibida, la vida llega a ser la luz que resplandece dentro de nosotros para iluminarnos (11:25; 12:35-36, 45-46, 49-50).
 3. Cristo es la luz de vida para traer la vida divina

Día 2

al mundo al irradiar a Dios, a fin de que los hombres puedan nacer de Dios para llegar a ser Sus hijos, de tal modo que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (1:4b-13; 8:12; 9:5; 12:46):

- a. Cuando recibimos el resplandor de Cristo como la luz de vida, éste imparte la vida divina en nuestro ser (1:9; 8:12; 10:10b; 11:25).
 - b. La vida divina llega a ser nuestra potestad de que somos hijos de Dios, del género de Dios, de la especie de Dios, de la familia de Dios (1:12-13; 3:3, 5).
- F. Por ser la definición del Dios Triuno, el Verbo hace posible el hablar de Dios; el hecho de que el Verbo sea el Dios completo significa que el Verbo hace posible el hablar del Dios Triuno (Col. 2:9; He. 1:2; Jn. 17:6, 14, 17):
1. El Verbo se encarnó como hombre, y ese hombre era el hablar de Dios; el Verbo encarnado es la definición y expresión de Dios (1:14, 18).
 2. Cristo proclamó a Dios, no solamente con palabras, sino también con lo que Él mismo era y hacía; Él es enteramente el Verbo de Dios y el hablar de Dios.
 3. Como el Verbo encarnado, Cristo es el Dios definido, el Dios explicado, expresado y revelado, el Dios que se da a conocer a los seres humanos (14:9-10).
 4. El Hijo unigénito de Dios estaba, está, y siempre estará en el seno del Padre a fin de dar a conocer, definir, expresar y revelar al Padre; cuanto más el Hijo habla, más el Padre es dado a conocer (1:18).
- G. Como el Verbo de Dios, Cristo es el Verbo de vida (1 Jn. 1:1):
1. El Verbo de vida mencionado en 1 Juan 1:1 es el Verbo mencionado en Juan 1:1-4 y 14, quien estaba con Dios y era Dios en la eternidad antes de la creación, quien se hizo carne en el tiempo, y en quien está la vida.

Día 3

Día 4

2. El Verbo de vida transmite la vida eterna y es la persona divina de Cristo como la definición y expresión de Dios.
3. La *vida* mencionada en 1 Juan 1:2 es un sinónimo del *Verbo de vida* en el versículo 1; ambas palabras denotan la persona divina de Cristo, quien estaba con el Padre en la eternidad y se manifestó en el tiempo por medio de la encarnación.
4. Cristo como el Verbo de vida es la vida eterna misma para nuestra experiencia y disfrute (v. 1; 5:11-12; Jn. 11:25).
5. La vida eterna no es simplemente un asunto o una cosa; la vida eterna es una persona: Dios mismo expresado en el Hijo (1 Jn. 5:11-12).

II. Romanos 10:5-8 revela a Cristo como la Palabra, el Verbo; en estos versículos la palabra se usa de modo intercambiable con Cristo, lo cual indica que esta palabra es Cristo:

- A. Cristo como la Palabra descendió del cielo para mezclarse con la humanidad, a fin de efectuar la redención (v. 6; 8:3; 3:24):
1. La frase “traer abajo a Cristo” se refiere a la encarnación de Cristo, puesto que Cristo descendió de los cielos en Su encarnación (10:6).
 2. En Su encarnación, Cristo como la Palabra introdujo al Dios infinito en el hombre finito, y de ese modo mezcló al Dios Triuno con el hombre tripartito, es decir, mezcló la divinidad con la humanidad (Mt. 1:20):
 - a. Él se mezcló con la humanidad a fin de efectuar la obra redentora de Dios (Jn. 1:1, 14, 29).
 - b. Después de pasar por Su vivir humano, Cristo fue a morir en la cruz como el Dios-hombre para redimirnos y traernos de regreso a Dios (1 P. 3:18).
- B. Cristo como la Palabra ascendió de entre los muertos para la justificación de vida de todos aquellos que le reciben al creer (Ro. 10:7; 4:25; 5:18):
1. Después de Su muerte, Cristo como la Palabra

Día 5
y
Día 6

descendió al abismo, esto es, al Hades, y luego ascendió de aquel lugar en Su resurrección, a fin de que los que le reciben al creer en Él puedan ser justificados (3:24; 4:25; 5:1).

2. Cuando Cristo murió, Él descendió al abismo, y en resurrección le hicieron subir de entre los muertos, es decir, del abismo (10:7; Ef. 4:9-10).
3. Cristo es Aquel que pasó por la encarnación y la resurrección; por lo tanto, podemos afirmar que Él como la Palabra es el Cristo “procesado”:
 - a. Cristo como la Palabra pasó por un largo proceso desde la encarnación hasta la resurrección (Ro. 8:3; 1:3-4).
 - b. Durante este proceso, Él cumplió todos los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, y todo lo que se necesitaba para que nosotros pudiésemos participar de Él (3:23; 10:8).
 - c. Él era el Dios encarnado que se hizo hombre, y en Su condición de hombre, Él fue transfigurado por medio de la resurrección y llegó a ser el Espíritu vivificante que podemos recibir (v. 12).
 - d. Según Pablo, este Cristo procesado es “la palabra de la fe que proclamamos” (v. 8).
- C. El Cristo resucitado como el Espíritu vivificante es la Palabra viviente que está en nuestra boca y en nuestro corazón (1 Co. 15:45; Ro. 10:8):
 1. Cristo en resurrección es tanto el Espíritu como la Palabra; el Espíritu nos es dado para que lo contactemos y la Palabra nos es dada para que lo entendamos (Ef. 6:17).
 2. Podemos recibir al Cristo resucitado como el Espíritu vivificante así como la Palabra viviente (1 Co. 15:45; Jn. 6:63, 68).
 3. Lo dicho en Romanos 10:5-8 es, de hecho, el evangelio; cuando escuchamos la palabra, escuchamos el evangelio, y cuando recibimos la palabra, recibimos el evangelio y a Cristo mismo (Ef. 1:13; Col. 1:5; Ro. 1:1, 9, 15-16).

Alimento matutino

Jn. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con 1:1 Dios, y el Verbo era Dios.

4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

8:12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

En la Deidad Cristo es el Verbo. “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn. 1:1). El Verbo es la definición, explicación y expresión de Dios; por lo tanto, el Verbo es Dios definido, explicado y expresado.

Dios es misterioso. Él necesita el Verbo para que le exprese. Cristo, como el Verbo, lo define, lo explica y lo expresa. Por lo tanto, Cristo, como el Verbo, es la definición, explicación y expresión de Dios. Este Verbo es, de hecho, Dios mismo, no un Dios escondido, oculto y misterioso, sino un Dios definido, explicado y expresado.

El Verbo es eterno; es decir, el Verbo existe por Sí mismo y no tiene principio. Esto es contrario a la enseñanza herética que dice que el Verbo, el *Logos*, fue creado por Dios. Según la revelación en el evangelio de Juan, el Verbo no fue creado. Juan 1:1 dice que en el principio era el Verbo. Esto revela que el Verbo es eterno. Este Verbo eterno es una persona viva, Cristo, el Hijo del Dios viviente (Ap. 19:13). Tal Verbo equivale al Dios misterioso e invisible definido y expresado. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 235)

Lectura para hoy

“En el principio era el Verbo” (Jn. 1:1a). Como el Verbo (vs. 1-5, 14-18), Cristo estaba en el principio. La frase *en el principio* en el versículo 1a significa en la eternidad pasada.

La segunda parte del versículo 1 dice: “El Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. Decir que el Verbo estaba con Dios significa que el Verbo no está separado de Dios. No significa que el Verbo es el Verbo y que Dios es Dios, y que ambos están separados el uno del otro. Al contrario, el Verbo y Dios son uno solo. Por esta razón, la cláusula que sigue en el versículo 1 dice que el Verbo era Dios.

“Él estaba en el principio con Dios” (v. 2). Desde la eternidad pasada el Verbo estaba con Dios. Contrario a lo que algunos suponen, no es que Cristo no estuviera con Dios ni fuera Dios desde la eternidad pasada, y que en un momento dado Cristo llegó a ser Dios y llegó a estar con Dios. No, la deidad de Cristo es eterna y absoluta. Desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, Él está con Dios y es Dios.

“En Él [el Verbo] estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (v. 4). La *vida* aquí se refiere a la vida representada por el árbol de la vida en Génesis 2. Esto lo confirma el hecho de que Juan en Apocalipsis 22 habla del árbol de la vida. Puesto que en Él está la vida, Él es vida (Jn. 11:25; 14:6), y vino para que el hombre pudiera tener vida (10:10b).

La vida está en el Verbo, quien es la expresión de Dios. La vida puede hallarse únicamente en la expresión de Dios. El Verbo, quien es la expresión y explicación de Dios, contiene a Dios como nuestra vida. Cuando recibimos el Verbo, recibimos la vida que está en Su interior. Tanto el Verbo como la vida son Dios mismo. El Verbo es la expresión de Dios, y la vida es el contenido de Dios. Cuando escuchamos la Palabra, nos damos cuenta de que Dios es expresado y explicado. Cuando recibimos la Palabra, recibimos el contenido mismo de Dios: la vida.

La vida que está en el Verbo es “la luz de los hombres”. La luz de la vieja creación era la luz física (Gn. 1:3-5, 14-18), mientras que la luz de la nueva creación es la luz de la vida, la cual se menciona en Juan 1:4. Cristo es el Verbo, la expresión de Dios mediante la cual podemos conocer a Dios. Cuando le recibimos como la expresión de Dios, Él llega a ser nuestra vida, y esta vida llega a ser la luz que resplandece en nuestro interior. Cuando el Verbo es escuchado y la vida es recibida, la vida llega a ser la luz que resplandece dentro de nosotros para iluminarnos. Muchos de nosotros podemos testificar que cuando invocamos el nombre del Señor Jesús y lo recibimos en nosotros, la vida divina entró en nuestro ser e inmediatamente tuvimos la sensación de que algo resplandecía en nuestro interior. Dicho resplandor era el resplandor de la vida. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2843-2844)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 276; *The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Aquél era la luz verdadera que, con Su venida al 1:9 mundo, ilumina a todo hombre.

14:10 ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras.

Cristo es la luz de la vida (Jn. 1:4b-13; 8:12; 9:5; 12:46) para traer la luz divina al mundo al irradiar a Dios, a fin de que los hombres puedan nacer de Dios para llegar a ser Sus hijos, de tal modo que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. Cuando recibimos Su resplandor como la luz de la vida, éste imparte la vida divina en nuestro ser. Esa vida divina llega a ser nuestra potestad de que somos hijos de Dios (1:12-13), del género de Dios, de la especie de Dios, de la familia de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2845)

Lectura para hoy

Este Verbo [Jn. 1:1], quien es la definición del Dios Triuno, hace posible el hablar de Dios. El hecho de que este Verbo sea el Dios completo significa que hace posible el hablar del Dios Triuno. Este Verbo se encarnó como hombre, y ese hombre era el hablar de Dios. Eso significa que el hombre Jesucristo era el Verbo de Dios, el hablar de Dios. Él proclamó a Dios no solamente con palabras, sino también con lo que Él mismo era y hacía. Él es enteramente el Verbo de Dios y el hablar de Dios. A veces hablaba con palabras, y otras veces hablaba con Sus acciones. En todo cuanto era y hacía Él proclamaba a Dios.

Juan 1:14 no sólo dice que el Verbo se hizo carne, sino también que fijó tabernáculo entre nosotros. La historia que se narra en los cuatro Evangelios es una historia del Dios encarnado que fijó tabernáculo entre nosotros, a fin de dar a conocer a Dios, expresar a Dios, explicar a Dios y definir a Dios de muchas maneras prácticas. El Verbo encarnado es el hablar, la expresión y la definición de Dios. Como el Verbo, Cristo es el Dios definido, el Dios explicado, expresado y revelado, el Dios que se da a conocer a los seres humanos.

Cristo es la expresión del Padre. Como el Hijo, Él es Dios que brota, que emana, y también es la expresión del Padre. Debido a que el Hijo expresó al Padre, Él es la expresión del Padre.

La función principal de Cristo como el Verbo es expresar a Dios el Padre al darlo a conocer, definirlo y revelarlo (Jn. 1:18). Cuanto más el Hijo habla, más expresado es Dios el Padre.

En el Antiguo Testamento, Dios habló en los profetas, en hombres que eran movidos por Su Espíritu (He. 1:1; 2 P. 1:21). En el Nuevo Testamento, Él habla en el Hijo, quien es Dios mismo expresado (He. 1:2-3). Dios el Padre está escondido, mientras que Dios el Hijo es expresado. Nadie ha visto a Dios jamás, pero el Hijo como el Verbo de Dios, como el hablar de Dios, lo da dado a conocer y lo ha expresado. Aunque Dios habló por medio de los profetas en el Antiguo Testamento, Él mismo no se expresó. Pero en el Nuevo Testamento Dios habla en el Hijo, quien lo expresa. Anteriormente Dios habló por medio de los profetas indirectamente, pero ahora habla directamente en el Hijo, esto es, en Aquel que es la expresión del Padre.

Juan 1:18 dice: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”. Aquí vemos que Aquel que expresa al Padre es el Hijo unigénito de Dios, quien estaba en el seno del Padre desde la eternidad pasada y quien, después de la encarnación, aún está en el seno del Padre. El Hijo unigénito de Dios estaba, está y siempre estará en el seno del Padre ... El precioso Unigénito del Padre está continuamente en el seno del Padre para darlo a conocer.

El Hijo unigénito del Padre expresa al Padre por medio del Verbo, la vida, la luz, la gracia y la realidad. El Verbo es Dios expresado, la vida es Dios impartido, la luz es el resplandor de Dios, la gracia es Dios disfrutado y la realidad es Dios hecho real a nosotros. Dios nos es dado a conocer plenamente en el Hijo por medio de estas cinco cosas. La esencia de todas ellas es Dios mismo. Aunque nadie ha visto a Dios jamás, el Hijo de Dios lo da a conocer, lo expresa, al ser el Verbo, la vida, la luz, la gracia y la realidad. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 235-237)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 22; La economía neotestamentaria de Dios, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está 1:18 en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer.

1 Jn. Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo 1:1-2 que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó).

En 1 Juan 1:1-7 vemos a Cristo como el Verbo de vida ... El Verbo de vida en este versículo es el mismo Verbo mencionado en Juan 1:1-4 y 14, quien estaba con Dios y era Dios en la eternidad antes de la creación, quien se hizo carne en el tiempo, y en quien está la vida. Este Verbo transmite la vida eterna y es la persona divina de Cristo como declaración, definición y expresión de todo lo que Dios es. En Él está la vida, y Él es vida (11:25; 14:6). En el griego la frase *el Verbo de vida* denota que el Verbo es vida. La persona es la vida divina, la vida eterna, la cual podemos tocar. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3951)

Lectura para hoy

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18). La palabra griega traducida “dado a conocer” también puede ser traducida “ha explicado”. La función principal de Cristo como el Verbo es expresar a Dios el Padre al darlo a conocer, definirlo y revelarlo. Aquel que expresa al Padre es el Hijo unigénito, quien estaba en el seno del Padre desde la eternidad pasada y quien aún está en el seno del Padre después de la encarnación. El Hijo unigénito estaba, está y siempre estará en el seno del Padre. El Hijo querido y unigénito del Padre está continuamente en el seno del Padre a fin de declarar al Padre ... Cuanto más el Hijo habla, más el Padre es dado a conocer, es expresado.

En la Deidad Cristo es el Verbo de vida. Éste es el Verbo mencionado en Juan 1:1-4 y 14, quien estaba con Dios y era Dios en la eternidad antes de la creación, quien se hizo carne en el tiempo, y en quien está la vida.

Si pudiésemos preguntarle al apóstol Juan acerca del Verbo

mencionado en 1 Juan 1:1, probablemente nos remitiría a su evangelio. Juan 1:1 y 4 dice que en el principio era el Verbo, que el Verbo estaba con Dios y era Dios, que en este Verbo estaba la vida y que la vida era la luz de los hombres. Además, según Juan 1:14, el Verbo se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros, lleno de gracia y realidad, y tenía la gloria como del hijo unigénito de un padre. Todos estos versículos nos dan una definición del Verbo.

Ya dijimos que la expresión *el Verbo de vida* en realidad significa que el Verbo es vida. Este Verbo, quien es la vida eterna, se hizo hombre para ser una morada mutua de Dios y de nosotros. En esta morada nosotros le disfrutamos como gracia, le vemos como nuestra realidad y contemplamos Su gloria. Esta gloria, la cual es la gloria de Dios, ha llegado a ser la gloria del Hijo unigénito de Dios. Repito una vez más que este Verbo es vida, y que esta vida es la expresión de Dios. Esto significa que el Verbo de vida es la expresión de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2846, 243-244)

En 1 Juan 1:2 leemos: “La vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó”. La palabra *vida* mencionada en este versículo es un sinónimo del *Verbo de vida*, que se menciona en el versículo anterior. Tanto la vida como el Verbo de vida denotan la persona divina de Cristo, quien estaba con el Padre en la eternidad y se manifestó en el tiempo por medio de la encarnación, y a quien los apóstoles vieron, de quien testificaban, y a quien anunciaban a los creyentes.

En 1:2 Juan dice que la vida fue manifestada. Esta manifestación de la vida eterna se efectuó mediante la encarnación de Cristo, a la cual Juan dio mucho énfasis en su evangelio (Jn. 1:14) para que sirviera como antídoto a fin de vacunar a los creyentes contra la herejía que decía que Cristo no había venido en la carne. Tal manifestación, correlacionada con el hecho de que el Verbo de vida es palpable (1 Jn. 1:1), hace una vez más alusión a la naturaleza tangible de la humanidad del Señor, la cual es la manifestación de la vida divina en la economía neotestamentaria. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 33)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 4; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 391

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

A menudo, antes de participar del platillo principal en una cena, se nos sirve un aperitivo. En 1 Juan 1 el apóstol Juan también nos da un “aperitivo”. Este aperitivo es el Verbo de vida. Sin duda alguna, la intención de Juan es servirnos la vida divina. Pero para despertarnos el apetito, él nos sirve el Verbo de vida como aperitivo espiritual. Éste es el Verbo mencionado en Juan 1:1-4 y 14, quien estaba con Dios y era Dios en la eternidad antes de la creación, quien se hizo carne en el tiempo, y en quien está la vida. Este Verbo nos comunica la vida eterna y es la persona divina de Cristo como una declaración, una definición y una expresión de todo lo que Dios es. En Él está la vida, y Él es la vida (Jn. 11:25; 14:6). En el griego, la frase traducida “el Verbo de vida” denota que el Verbo es vida. La persona es la vida divina, la vida eterna, la cual podemos tocar. Aquí la mención del “Verbo” indica que esta epístola es la continuación y el desarrollo del Evangelio de Juan (véanse Juan 1:1-2 y 14). (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 25-26)

Lectura para hoy

La vida eterna es la vida de Dios (Ef. 4:18; 2 P. 1:3). Podríamos decir que esta vida es el propio Dios, en la cual se incluye el amor divino y la luz divina. De hecho, esta vida es del Espíritu de Dios (Ro. 8:2), especialmente cuando llega a ser nuestra vida para nuestro disfrute.

La vida eterna es también el Hijo de Dios. Esta vida no es simplemente un asunto o una cosa, sino una persona. La vida divina es Dios mismo expresado en Su Hijo. En 1 Juan 5:12 se afirma: “El que tiene al Hijo, tiene la vida”. En nuestra experiencia, sabemos que la vida eterna es el propio Hijo de Dios.

En 1 Juan 1:2 se afirma que la vida eterna estaba con el Padre. La palabra griega traducida “con” es *prós* (usada en griego en el caso acusativo). Es una preposición dinámica e implica la idea de

vivir y actuar en unión y comunión con alguien. La vida eterna, la cual es el Hijo, no solamente estaba con el Padre, sino que también vivía y actuaba en unión y comunión con el Padre en la eternidad. Esto concuerda con lo dicho en Juan 1:1-2.

El Padre es la fuente de la vida eterna; desde Él y con Él, el Hijo se manifestó como la expresión de la vida eterna a todos aquellos que fueron escogidos por el Padre para participar y disfrutar de dicha vida.

En vez de tratar de analizar estos aspectos de la vida eterna, debemos disfrutarlos como “platillos” de una comida espiritual. La vida eterna es la vida de Dios, es el Hijo de Dios, y dicha vida estaba con el Padre en la eternidad. Así que aquí encontramos por lo menos cuatro platillos de los cuales podemos disfrutar: Dios, el Hijo de Dios, el Padre y la eternidad. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 35)

Romanos 10:5-8 revela a Cristo como la palabra: “Acerca de la justicia que procede de la ley Moisés escribe así: ‘El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas’. Pero la justicia que procede de la fe habla así: ‘No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?’ (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ‘¿quién descenderá al abismo?’ (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? ‘Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón’. Ésta es la palabra de la fe que proclamamos”. En estos versículos, *la palabra* se usa de modo intercambiable con *Cristo*, lo cual indica que esta palabra es Cristo. Cristo se encarnó al descender del cielo y fue resucitado al ascender del Hades. De este modo, Él ha llegado a ser la Palabra viviente, el Espíritu (Ef. 6:17), para estar en nuestra boca y en nuestro corazón, al igual que el aire, el aliento, que podemos recibir en nuestro ser. Él está muy cerca y disponible.

Cristo como la Palabra descendió del cielo para mezclarse con la humanidad, a fin de efectuar la redención. Sin duda, la Palabra aquí es la personificación de Cristo. Si la Palabra no fuera una persona viva, no podría haber descendido del cielo para mezclarse con la humanidad a fin de efectuar la redención. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3094-3095)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 3; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pero la justicia que procede de la fe habla así: “No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?” (esto es, para traer abajo a Cristo); o, “¿quién descenderá al abismo?” (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón”. Ésta es la palabra de la fe que proclamamos.

[En Romanos 10:6] Pablo cita Deuteronomio 30:12, al decir: “No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?”, y luego señala que esto significa “traer abajo a Cristo” y que esto se refiere a la encarnación de Cristo, puesto que Cristo descendió de los cielos en Su encarnación.

En Su encarnación, Cristo como la Palabra introdujo al Dios infinito en el hombre finito, y de ese modo mezcló al Dios Triuno con el hombre tripartito, es decir, mezcló la divinidad con la humanidad (Mt. 1:20). Él se mezcló con la humanidad a fin de efectuar la obra redentora de Dios (Jn. 1:1, 14, 29). Después de pasar por Su vivir humano, Cristo fue a morir en la cruz como un Dios-hombre para redimirnos y traernos de regreso a Dios (1 P. 3:18). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3095)

Lectura para hoy

Después de Su muerte, Cristo como la Palabra descendió al abismo, esto es, al Hades, y luego ascendió de aquel lugar en Su resurrección, a fin de que los que le reciben al creer en Él puedan ser justificados por Dios y tener Su vida. Es preciso que veamos que la Palabra descendió de los cielos y luego ascendió al cielo. Pablo dice que no debemos preguntar: “¿Quién descenderá al abismo?”. “Descender al abismo” es con el propósito de hacer subir a Cristo de entre los muertos y se refiere a la resurrección de Cristo. Descender al abismo significa morir y entrar en el Hades. Cuando Cristo murió, Él descendió al abismo, y en la resurrección le hicieron subir de entre los muertos, es decir, del abismo. Cristo es Aquel que pasó por la encarnación y la resurrección. Por lo tanto, podemos afirmar que Él como la Palabra es el Cristo “procesado”, Cristo encarnado y resucitado.

Cristo como la Palabra pasó por un largo proceso desde la

encarnación hasta la resurrección. Durante este proceso, Él cumplió todos los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, y todo lo que se necesitaba para que nosotros pudiésemos participar de Él. Él era el Dios encarnado que se hizo hombre, y en Su condición de hombre, Él fue transfigurado por medio de la resurrección y llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Ahora Él, en resurrección como el Espíritu vivificante, está muy disponible a nosotros para que le recibamos y le tomemos en cualquier momento y en cualquier lugar. Él, como Espíritu vivificante, ahora está moviéndose en la tierra, está listo y disponible para que cualquiera le reciba. Quien le reciba al creer en Él será justificado por Dios y recibirá Su vida. Según Pablo, este Cristo procesado, el Cristo encarnado y resucitado, es “la palabra de la fe que proclamamos” (Ro. 10:8).

Cristo como la Palabra viviente no sólo está en nuestra boca, sino también en nuestro corazón. Esto indica que la palabra debe estar en el Espíritu. De lo contrario, la palabra sólo estará en nuestra boca, mas no en nuestro corazón. Cristo en resurrección como el Espíritu vivificante es la Palabra viviente. Esto concuerda con la revelación del Nuevo Testamento de que la Palabra es el Espíritu (Ef. 6:17). Cristo en resurrección es tanto el Espíritu como la Palabra. El Espíritu nos es dado para que lo contactemos y la Palabra nos es dada para que lo entendamos. Podemos recibirle como el Espíritu así como la Palabra. El Cristo resucitado que es el Espíritu vivificante es la Palabra viviente que está tan cerca de nosotros. Él está en nuestra boca y en nuestro corazón. Con nuestra boca podemos invocar y con nuestro corazón podemos creer. Por consiguiente, podemos invocarlo con nuestra boca y creer en Él con nuestro corazón. Cuando lo invocamos, somos salvos; y cuando creemos en Él, somos justificados.

La palabra, la cual es personificada, no sólo está en nuestra boca, sino también en nuestro corazón. La palabra no es solamente la palabra escrita, sino también la Palabra viviente, esto es, la persona de Cristo mismo. Esta palabra es de hecho el evangelio (1:13; Col. 1:5). Cuando escuchamos la palabra, escuchamos el evangelio; cuando recibimos la palabra, recibimos el evangelio y a Cristo mismo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3095-3097)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 304; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.
6:63

68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

1 Co. ...Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante.
15:45

El libro de Deuteronomio a menudo usa la expresión *Jehová tu Dios*, pero no menciona explícitamente ni a Cristo ni al Espíritu. Sin embargo, en este libro encontramos sinónimos de Cristo. Estos sinónimos son: la palabra, la ley, los mandamientos, los testimonios, los estatutos y los juicios (las ordenanzas). Puesto que todos estos términos se refieren a cosas habladas por Dios, todos ellos en conjunto constituyen la palabra. La ley, los mandamientos, los testimonios, los estatutos y los juicios son todos la palabra, y la palabra es Cristo. En Romanos 10 Pablo interpreta que la palabra mencionada en Deuteronomio es Cristo, cuando en el versículo 8 se refiere a “la palabra de la fe”. Tal vez pensemos que la palabra mencionada en Deuteronomio es la palabra de la ley; sin embargo, Pablo la considera la palabra de la fe. Los mandamientos, los testimonios, los estatutos y los juicios son la palabra, y la palabra es la palabra de fe.

Puesto que todos ellos son sinónimos de Cristo, al leer Deuteronomio podríamos reemplazarlos con la palabra *Cristo*. Guardar la ley es guardar a Cristo. Amar los mandamientos es amar a Cristo. Recibir los testimonios y los juicios es recibir a Cristo. (*Life-study of Deuteronomy*, pág. 46)

Lectura para hoy

Como ya dijimos, en Deuteronomio no se menciona el Espíritu. Sin embargo, en la interpretación que hace Pablo en Romanos 10 está implícito el Espíritu, pues nos da a entender que el Cristo a quien él describe es el Espíritu. Pablo dice: “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón” (v. 8). Para que esta palabra, que es Cristo mismo, esté en nuestra boca y en nuestro corazón, debe ser el Espíritu.

Pablo, al interpretar Deuteronomio 30:11-14, presenta una maravillosa descripción de Cristo como Aquel que se encarnó, fue

crucificado y resucitó. Cristo es Aquel que descendió de los cielos en la encarnación; por tanto, no es necesario que nadie ascienda a los cielos para traerle abajo. Asimismo, Cristo es Aquel que subió del abismo, del Hades, en resurrección; por tanto, no es necesario que nadie descienda al abismo para hacerle subir. ¿Dónde está el Cristo que descendió de los cielos en la encarnación y que subió del abismo en la resurrección, y qué clase de Cristo es Él hoy? Este Cristo está en nuestra boca y en nuestro corazón, puesto que ahora Él es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Éste es el Cristo bíblico, el Cristo revelado en la interpretación de Deuteronomio hecha en Romanos 10.

El Cristo revelado en Deuteronomio y en Romanos es el mismo Dios que se encarnó como hombre. Esta persona fue crucificada y resucitada, y en resurrección se hizo el Espíritu vivificante, quien es el aire que podemos respirar cuando lo invocamos a Él. Él está en todas partes, esperando que las personas lo invoquen. Romanos 10:12 nos dice que Él es “rico para con todos los que le invocan”. Cuando le invocamos por primera vez, le recibimos como vida. A medida que seguimos invocando el nombre del Señor, Él llega a ser nuestro suministro de vida, nuestra fortaleza y nuestro todo.

[En Deuteronomio 29:18—30:10 Moisés promulgó otro pacto con la generación nueva.] En 30:11-20 se hallan las palabras de conclusión de Moisés.

El mandamiento que Moisés ordenaba a los hijos de Israel no era demasiado difícil, ni estaba lejos (v. 11). No estaba en el cielo para que dijeran: “¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?” (v. 12). Ni tampoco estaba al otro lado del mar, para que dijeran: “¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?” (v. 13). Pero el mandamiento estaba muy cerca de ellos, en su boca y en su corazón, para que lo cumplieran (v. 14). Como ya señalamos, en Romanos 10:6-10 Pablo relaciona la palabra de la que se habla aquí con el Cristo que los creyentes neotestamentarios reciben para su salvación. Ésta es nuestra base para decir que Cristo es revelado por todo el libro de Deuteronomio. (*Life-study of Deuteronomy*, págs. 46-47, 190)

Lectura adicional: Life-study of Deuteronomy, mensajes 1-2, 6

Iluminación e inspiración: _____

